



La IGLESIA, la institución que más entra en la cárcel

El Departamento de Pastoral Penitenciaria de la CEE asegura que la Administración pone medios y potencia la inversión educativa y sanitaria, pero que es insuficiente para lograr la reinserción

Poco se sabe de lo que ocurre dentro de nuestras prisiones. El cine nos transmite un lugar violento, con grandes cerraduras y enormes llaves. Los medios de comunicación nos muestran casos concretos de personas inocentes que se encuentran en corredores de la muerte lejanos para nosotros. Pero la realidad es que en ellas encontramos hombres y mujeres que luchan consigo mismos viviendo un proceso personal de encuentro con la verdad más honda de sus vidas: el sufrimiento, el dolor, el mal,... Por eso, hoy los centros penitenciarios tienen una estructura urbana en la que se integran edificios, calles y

plazas. La organización se armoniza para que el internamiento sirva de hecho para reeducar, reinsertar y preparar la vuelta a la libertad.

Precisamente la semana pasada un joven de la cárcel de Alhaurín de la Torre (Málaga) sorprendía a las administraciones al pedir continuar en prisión hasta que termine un curso de formación que está realizando y que en la calle no podría pagar.

Este tipo de situaciones deja plasmada la búsqueda de reeducación y de oportunidades que necesitan los internos de cualquier cárcel. Y en esto la Iglesia española invierte sus mejores esfuerzos

para acompañar estas situaciones al estilo de Jesús de Nazaret.

Para vivir este proceso más de 2.300 voluntarios se comprometen cada semana con la Pastoral Penitenciaria centrandose su labor en la prevención y en la reinserción. «Sacerdotes, laicos, religiosas y religiosos somos el rostro del Evangelio en la cárcel y el instrumento de la Iglesia diocesana en prisión», asegura el director del Departamento de Pastoral Penitenciaria de la CEE, el mercedario **Florencio Roselló**. El compromiso pastoral con el mundo de la cárcel se concreta además a nivel económico y con diferentes medios que se invierten. Esta ayuda se dirige a

internos que lo necesitan, independientemente de su confesión religiosa. «Nos organizamos en tres áreas: la religiosa, la social y la jurídica y buscamos acompañar, educar para prevenir, sensibilizar,... desde la educación podemos hacer mucha labor porque, como decía Jovellanos, cada vez que se abre un colegio nuevo se cierra una cárcel».

La Iglesia asume el acompañamiento integral de los internos y se puede afirmar que es el colectivo que más entra en prisión. Para los responsables eclesiales hay una afirmación bien importante, que la cárcel no reinserta y que todavía faltan recursos. «La Administración civil pone medios, potencia lo educativo y aumenta la inversión sanitaria. Pero sigue siendo insuficiente. Hay una gran apuesta; sin embargo, nuestro sistema no acaba de ayudar a la persona a reinsertarse en la sociedad. El problema no es sólo de los centros penitenciarios, tampoco nuestra sociedad ayuda, no queremos que en nuestros edificios haya pisos de acogida para estas personas», asegura Florencio Roselló.

En el territorio español la Iglesia tiene abiertas 67 casas de acogida, lideradas por diferentes congregaciones religiosas, por Cáritas o por la misma Pastoral Penitenciaria. Ante la necesidad de un hogar que acompañe la reinserción, estos pisos surgen para acoger y convivir por un tiempo con quienes no tienen recursos ni económicos ni familiares ni personales. La zona de Aragón, Cataluña, Baleares,



Comunidad Valenciana es la que más número de casas ofrece, concretamente, 24, y acoge a más de 800 personas.

Perfil medio de los reclusos

Según cifras de la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, entre el 2002 y el 2016 se ha producido un descenso del número de presos en todas las comunidades autónomas. También se experimenta una caída de la población penitenciaria extranjera, de manera que el año pasado en España encontramos 17.725, mientras que en el 2002 había 24.144. Entre los delitos, los más comunes

ESTADÍSTICA 2016

2.320 VOLUNTARIOS

- 1.918 dentro del CP: 770 hombres y 1.148 mujeres
- 421, fuera del CP: 172 hombres y 249 mujeres

951 PROGRAMAS

- 829 dentro del CP: con 416 programas del área religiosa, 349 de la social y 64 de la jurídica.
- 122 fuera del CP

67 CASAS DE ACOGIDA

Atienden a 2.711 personas en la mayoría del territorio español. Entre ellas, 1.601 son nacionales, 445 musulmanes, 356 latinas y 309 de otros lugares como el Este.

205.576 EUROS

Aunque los internos no pueden disponer de dinero en metálico dentro de la prisión, sí pueden gastarlo a través de las cuentas de peculio, depósitos bancarios en los que familiares o instituciones ingresan dinero para pequeñas compras en el economato de la cárcel. Según la Estadística 2016, la Iglesia ha ayudado a 6.208 personas con un total de 205.576 euros.

6.516 PAQUETES

Los internos pueden encargar al demandadero adquirir en el exterior libros, televisores o cualquier otro artículo no vetado. Pero hay personas que no tienen a nadie que les aumente el peculio. Por eso, las delegaciones han repartido 6.516 paquetes de ropa de ayuda gratuita.

NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED, PATRONA DE LAS INSTITUCIONES PENITENCIARIAS

El pasado 24 de septiembre celebramos el día de Nuestra Señora de la Merced, patrona de las instituciones penitenciarias. Merced significa donación, gracia, liberación, misericordia, amor hasta dar la vida. Por eso, este último es el cuarto voto de la Orden Mercedaria, fundada para liberación de cautivos. Esta advocación se remonta al siglo XIII cuando María inspira a san Pedro Nolasco la fundación de una orden religiosa mariana.

Durante la semana pasada muchas de nuestras diócesis recordaron de una u otra manera la necesidad de evangelizar y humanizar el mundo penitenciario, tender puentes entre la cárcel y la sociedad, haciendo realidad el proyecto del Evangelio: «Estuve en la cárcel y vinisteis a verme» (Mt 25, 36). ■



«Los internos están deseando que alguien de la calle se acerque»

María Dolores Guardiola forma parte del grupo de la Pastoral Penitenciaria de la diócesis de Cartagena desde hace 21 años. Se comprometió en este ámbito porque fue conociendo a familias de un barrio cercano a su parroquia que vivían en situaciones muy desestructuradas. «Un grupo de jóvenes y una religiosa empezamos a visitar a familias de internos de la prisión de Sangonera. Más tarde y con ayuda de un sacerdote capellán se nos concedió entrar a la cárcel», indica. Hoy tiene 54 años y busca que los internos se sientan acompañados y escuchados: «Es una tarea fácil porque están deseando que alguien de la calle se acerque a ellos y poder hablar de tú a tú con confianza y tranquilidad».

En los distintos módulos que visitan hay actividades muy concretas: grupos de formación religiosa (preparación para los sacramentos, Biblia, liturgia, coros...), talleres de habilidades sociales, formación en valores dentro de la familia, taller para activar la memoria, talleres ocupacionales (dibujo, pintura y decoración de cristal, marroquinería, papiroflexia, etc...).

Con una compañera, M^a Dolores entra al módulo 2 y a través de un taller de dibujo, se acerca a los internos en actitud de respeto pero tratando de dar ánimos y motivación. «Me siento enviada por la Iglesia a participar en esta misión, me llena de gozo poder ayudar a estas personas privadas de libertad, aprendo a ser mejor persona con ellos, estos encuentros me han hecho crecer y desarrollar valores para vivir el día a día disfrutando y agradeciendo las oportunidades que la vida nos ofrece. Mi experiencia de fe me lleva a mantener y renovar este compromiso de colaborar con los más débiles». ■

son robos, contra la salud pública y los que hacen lo propio debido a delitos y faltas por violencia de género. Además, un total de 3.837 reclusos han sido condenados por homicidio y asesinato y otros 3.143 por delitos contra la libertad sexual. Desde la CEE se constata que el perfil medio ha cambiado mucho desde los años 80 hasta hoy, de manera que encontramos más extranjeros y una gran población reclusa que sufre enfermedades mentales.

A todas estas personas se dirigen los más de 2.000 voluntarios, hombres y mujeres creyentes y preparados para realizar diferentes labores que buscan humanizar, poner ros-

tro, futuro y esperanza a quien está privado de libertad. Pero como indica Florencio Roselló, «no nos engañemos, casi todo el mundo que está en la cárcel está por algo aunque yo no me considero mejor que ninguno de ellos». Por eso, los voluntarios que realizan su labor dentro de las cárceles, deben hablar claro, enfrentar al recluso con su realidad, es la pastoral entendida como compañera de camino. «Nos interesa la persona, el mismo Cristo que está en prisión, ver en ellos las marcas de Jesús que nos interpelan».

Los voluntarios se enfrentan cada semana al difícil arte de ofrecer una palabra de aliento pero también el silencio, en la



CONVOCATORIAS

MADRID, 17-19 OCT

XXIX Jornadas de Capellanes y Delegados diocesanos de Pastoral Penitenciaria.

MADRID, 27-29 OCT

XVII Encuentro Nacional del Voluntariado



Cárcel de Albocasser (Castellón).



Más de 2.000 voluntarios participan en la Pastoral Penitencia de nuestras diócesis.

cárcel, se convierte aún más en signo de respeto ante situaciones complicadas que se viven en el interior de los centros penitenciarios.

El Papa a los presos

Precisamente el en 2015 el Papa Francisco se dirigía a los internos del Centro de Rehabilitación de Palmasola, en Santa Cruz de la Sierra, la cárcel más peligrosa de Bolivia. En sus palabras compartía con ellos la certeza que le ha marcado para siempre, que se sabe un hombre perdonado, un hombre que es y fue salvado

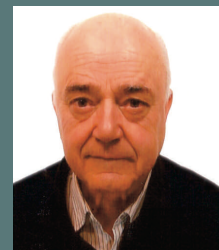
de sus muchos pecados. Con la humildad que le caracteriza, el Papa les decía que no tiene mucho más para darles que Jesucristo y el amor que Dios tiene por cada uno, un amor que sana, perdona, levanta y cura.

Con su empatía, quiso alentar a los internos y recordando la experiencia de Pedro y Pablo en las cárceles de Roma, el Papa Francisco les invitaba a no caer en la desesperación y realizar dos movimientos: su oración personal y la oración de la comunidad. ■

Silvia Rozas FI

«Reforzar la esperanza, la responsabilidad y la autoestima»

Juan Ramón Martínez Millán es capellán del Centro Penitenciario Madrid II (Alcalá de Henares) desde hace más de 20 años. Su vida pastoral ha estado siempre entre «tres mundos» que le ayudan a equilibrar su entrega: la cárcel, la parroquia y la Acción Católica General. «Estás tan metido en la realidad que hasta me parece un lujo poder vivir así». Con la serenidad que dan sus 70 años, Juan Ramón da gracias por desarrollar su sacerdocio con personas creyentes que estimulan su fe, su pertenencia a la Iglesia y la labor en equipo».



En el CP Madrid II hay unos 700 internos de más de 30 nacionalidades diferentes, sobre todo, de Rumanía, Marruecos y Latinoamérica. La población reclusa española suele proceder de un ámbito sociocultural pobre y con una alta tasa de reincidencia, cerca del 65%. «Predomina la religión católica, cristianos evangelistas, ortodoxos y musulmanes. Entre todos, calculo que un 30% celebran su fe, oran periódicamente».

«Desde la llamada vocacional a estar en estos lindes de la Iglesia y de la sociedad, mi vida sacerdotal la imagino como dentro de un círculo desde donde es fácil descender a los infiernos por los que pasa mucha gente», asegura.

Juan Ramón vive en un piso de acogida creado por la Pastoral Penitenciaria en 1991. Relata que su labor se concreta en el acompañamiento: «Hoy llegaron a las 2:30 dos acogidos, tenían que haber estado a las 23:30 horas. Me puedo enfadar, pero lo importante es hacerles ver la importancia de corresponder a la palabra dada. Es una oportunidad para reforzarles la esperanza, la responsabilidad y la autoestima».

En Alcalá el equipo de pastoral está diseñando un punto de encuentro familiar, «para compartir el dolor, amortiguar la ansiedad y asesorar lo mejor posible». ■



El CP Madrid II acoge a unos 700 internos de 30 nacionalidades.